

Ponderar, que son muy fáciles los medios que tenemos para lograr esta imitación. El uno es, fijar los ojos de nuestra alma en la vida de Jesucristo, y meditarla con el mayor cuidado. Cuando un artífice quiere sacar una copia exácta, casi á cada momento levanta la vista para mirar al original. Hagámos este mismo estudio en las acciones de nuestro Salvador, que es el divino modelo á quien hemos de asemejarnos. Otro medio es, trabajar infatigables en serle, mientras vivámos, una copia bien parecida. Porque si Jesucristo tanto sufrió, solo por darnos egemplo, sin necesidad de conquistar el cielo, porque siendo verdadero Dios, es por esencia glorioso; ¿por qué no lo imitarémos nosotros, siendo la utilidad toda nuestra, y no pudiendo réinar sino á fuerza de padecer?

Saquémos por fruto, el reprender nuestra inacción y pereza, no siendo disimulable que preciamos de discípulos de Jesucristo, sin ser semejantes á este divino Maestro. Formémos un propósito firme de corregir nuestra indolencia, procurando imitar

lo en lo posible, pues nó serémos bienaventurados, si no le fuéremos parecidos.

MEDITACION CXLII.

DEBEMOS ASPIRAR A LA PERFECCION.

PUNTO 1.

Considera, que no basta poner el pie en el camino de la virtud, sino que debémos avanzar mas y mas, aspirando á la perfeccion. Porque así como los ambiciosos, dice S. Bernardo, no están contentos con lo que tienen, sino que siempre deséan mayores dignidades, así el cristiano nunca debe decir basta, sino que ha de aumentar cada dia el caudal de sus virtudes.

Ponderar, que no se admite medio: ó hemos de seguir adelante, ó es fuerza retroceder; porque el pararse ó detenerse en la senda de la virtud, se reputa por un verdadero atraso. Por eso la divina Escritura nos exhorta tantas veces á que nos avivémos, y marchémos con toda diligen-

cia. *La luz resplandeciente de los justos, dice Salomón, crece hasta el día perfecto.* S. Mateo pide, que aspirémos á la justicia con hambre y sed. Y, finalmente, en el Apocalipsi, se nos exige que no parémos, sino que solicitémos mayor perfeccion: *El justo justifíquese mas, y santifíquese mas el santo.*

Saca de aquí, el apartar de tu espíritu cierta pereza, por la que algunas veces queremos descansar, como creyendo haber hecho mucho. En la escala que vió Jacob, los ángeles que subian, no paraban, sino que procuraban subir mas; esto es lo que debemos imitar, dice S. Basilio, en el camino de la santidad.

PUNTO 2.

Considerar, que no solamente tenemos un mandamiento espreso de que séamos perfectos, sino que se nos ofrece el egeplo del mismo Jesucristo, del cual se nos dice en el Evangelio, que se adelantaba en gracia y sabiduría; esto es, la manifestaba mas ante Dios y ante los hombres, segun iba creciendo en edad.

Ponderar, que siendo Jesucristo nuestro modelo, debemos aprender las lecciones que nos dejó. Estudiémos su vida, y jamás la hallarémos ociosa, sino ocupada en solicitar la gloria de su Padre, y el bien de sus ovejas. ¡Con qué amor tan vivo, y con qué zelo tan ardiente recorria los pueblos y provincias, predicando infatigable el reino de Dios! Trabajos, humillaciones, pobreza, ignominias, nada lo detuvo, antes bien de todo se valió para llevar al cabo la grande obra que se le encomendó. Así vivió, así padececió, y así murió. Entrégate pues, te doy licencia al descanso; entrégate si hallas en tu Salvador un solo momento vacío, desde su pobrísimo nacimiento hasta su dolorosa muerte en la cruz. Ah, ¡cómo debe confundirse nuestra tibieza y flojedad á vista de este divino y admirable egeplár.

Saca de aquí el convencerte, de que cuantas cosas te rodean, pueden ser medios muy poderosos para hacerte crecer en la virtud, como sepas usar de ellas. Aflicciones, amarguras, enfermedades, de todo puedes aprovecharte. No pierdas tanta oportunidad, ni

aflojes en tus ejercicios, pues con poco quizá que perseveres en la lucha, conseguirás el premio deseado.

—
MEDITACION CXLIII.

LA PERFECCION CONSISTE EN UN CABAL

CUMPLIMIENTO DE NUESTRO ESTADO.

PUNTO 1.

Considera, que faltaría la hermosura y orden del universo, faltando la variedad de clases, destinos y condiciones. Le toca, pues, á Dios, como Provisor universal, conservar este orden y belleza en los diversos estados de sus criaturas, colocando á cada una en el que la conviene, segun las medidas de su incomprensible sabiduría.

Ponderar, que no es el estado el que nos hace santos, sino su exácto y puntual cumplimiento. Los destinos tantos y tan diversos que vemos en el mundo, son otros tantos caminos por donde el Señor nos llama, para que por ellos lleguemos al último fin

para que fuimos criados. Mas siendo Dios el gran Padre de familias, cuyos altísimos conocimientos son indefectibles, ¿podrá ignorar las sendas más rectas y seguras por las que deba conducirnos? ¿Se le ocultarán ó faltarán arbitrios para facilitarnos la consecución de nuestra felicidad? Entreguémonos, pues, á sus soberanas disposiciones, y acabemos de conocer, que solamente somos desgraciados, porque queremos desviarnos del estado ó camino que el dedo de Dios nos señala.

Saquemos por fruto, sujetarnos de aquí adelante muy gustosos á su providencia, persuadidos, de que Dios solamente desea nuestro bien, y nada ignora: y supuesto que nos ha colocado en este ú otro destino, ese es sin duda el que nos conviene.

PUNTO 2.

Considera, que sean cuales fueren los estados, todo el mundo será trastorno y desorden, mientras no se cumplan sus respectivas cargas y obligaciones. Todos debemos considerarnos como partes ó piezas de un reloj; y ya vemos que el desarreglo de es-

ta máquina proviene, de que alguna de sus ruedas no desempeñe su oficio.

Ponderar, que si no te conformas con el estado en que el Señor quiere ponerte, por excelente que te parezca el que tú por tu voluntad eliges, debe irte muy mal; porque no contando con Dios en esto, sino con tu gusto y capricho, Dios tampoco está obligado á darte los medios ó auxilios necesarios para un cabal cumplimiento. Y faltándote el socorro y ayuda de Dios, dime, ¿qué bien podrás prometerte, por esquisitas que sean las diligencias que practiques? Pero, por el contrario, si obedeces sus determinaciones, ten segura confianza de que nunca te faltarán sus auxilios.

El fruto de todo esto será, el mirar como cosa inútil ese vano deseo de querer variar de estados, maneras ó condiciones. Nosotros ignoramos los caminos de la providencia, y lo acertado por consiguiente es, dejarnos conducir por quien todo lo sabe y lo dispone. ¿Dios es tu Padre? pues síguelo, que no te precipitará.

MEDITACION CXLIV.

NO DEBEMOS DESMENTIR LA PROFESION
DE CRISTIANOS.

PUNTO 1.

Considera, que uno de los mayores beneficios que nos concedió Jesucristo, es habernos hecho pertenecer al gremio de su querida Esposa la Iglesia; pues logramos con esto una dignidad la mas noble y sublime que puede concebirse. ¡O, qué miseria tan lamentable no corresponder á tal gracia, ni portarnos como hijos de tal Madre!

Ponderar, que lo primero que esta dignidad nos pide, es vivir muy separados de la escuela del mundo. El mundo os aborrece, dijo Jesucristo, porque sois míos, y me amais. En nada del mundo tiene que pensar el cristiano; pues vé que el mundo es el que mas aborrece á Jesucristo. Entra ahora, por tanto, dentro de tí mismo, y examina con qué ardor has seguido los placeres, usos, doctrinas y máximas de este ti-

rano; cómo has dejado arrebatarte de sus falsos deleites. ¡Y es éste el modo de responder á tu vocacion?

Saca de aquí, el llorar tu ingratitud, proponiendo arreglar tus costumbres, no segun la doctrina del siglo corrompido, sino segun la del Evangelio. Pide á Dios el vivir agrado á tu vocacion, como fiel discípulo de tu Redentor.

PUNTO 2.

Considera, que por nuestra profesion no tenemos otro modelo que Jesucristo; y pues somos todos de su escuela, en nada hemos de convenir con el mundo. ¡Qué tiene que ver la luz con las tinieblas, ni Jesucristo con Belial?

Ponderar que aunque el mundo nos provoca y nos encanta con sus deleites, como cristianos debemos desviarnos de ellos y olvidarlos para siempre; pues como dijo S. Pedro Crisólogo: *no podrá gozar de Jesucristo, quien quisiere divertirse con el Diablo.* ¡Y es ésta nuestra conducta? ¡Nuestra continua solicitud en seguir los usos y doc-

trinas de los mundanos, entregarnos al ocio, á la diversion y á la gula; olvidando el retiro, la mortificacion y la penitencia, nos manifiesta fieles discípulos de un Dios crucificado?

Sea fruto de esta meditacion el huir de todo lo que no sea conforme con el Evangelio. ¡Te matriculaste bajo el estandarte de Jesucristo? pues no desertes de sus banderas. Desnudate de la librea de los mundanos que has vestido hasta aquí; y pórtate como quien ha prometido seguir el camino de la cruz. Este es el único que puede guiarnos al cielo.

MEDITACION CXLV.

RESPECTO HUMANO.

PUNTO 1.

Considera, que el respeto humano no es otra cosa, que un frívolo y vano temor á un *qué dirán*, por el cual muchísimas veces faltamos á obligaciones de grande im-

portancia, ó nos creemos obligados á ejecutar cosas que no deberíamos hacer.

Ponderar, que este respeto humano es tan perjudicial á la religion de Jesucristo, que, en sentir de Tertuliano, la hace una guerra mas cruel y peligrosa, que la que sufrió de los mayores tiranos; y es verdad; porque los fieles, en medio de los tormentos, lejos de flaquear, se mostraban mas valientes en defensa de la religion; pero con este miramiento á la opinion de los hombres, muchísimos cristianos se avergüenzan de cumplir con sus deberes, y á pesar de los reclamos de su conciencia, dejan á Dios, primero que disgustar al mundo. ¡Serás tú uno de esos cobardes?

Saca de aquí, el tener muy á la vista lo que has recibido de Dios, y lo que te ha dado el mundo, y ésta comparacion te dirá por quien debes decidirte. Revístete, pues, de una fortaleza cristiana, haz lo que te obliga, y *no quieras temer*, te dice Jesucristo, *á los que quitan la vida del cuerpo, pero si teme al que puede enviar alma y cuerpo al infierno.*

PUNTO 2.

Considera, que el respeto humano es un estorbo como insuperable, que nos impide toda práctica virtuosa; porque nos domina una necia vergüenza, y nos hace apartarnos y dejar los egercicios mas importantes y necesarios. Tiempo vendrá en que ese respeto humano nos de el pago que merecemos.

Ponderar, que Dios severamente castiga á los que son reos de este crimen: lo primero, porque permite que caigan en culpas y defectos muy groseros, y sean por esta causa el objeto del escarnio y burla de ese mundo á quien desearon complacer. Lo segundo, porque obrando estas personas contra el dictámen de su conciencia, volviendo la espalda á Dios por el temor de ese *qué dirán*, llevan consigo un torcedor que siempre, siempre está atormentando su corazon. Y lo tercero finalmente, porque no deseando mas que dar gusto al mundo, pasan una vida de esclavos; y careciendo de los méritos que podrian haber acumulado,

tienen la muerte mas pobre y mas desamparada.

Saca de aquí, el desengañarte de que nada importa ni buscar la aprobacion de los hombres; ni temer sus acres censuras, sino procurar en todo agradar á Dios, porque es quien puede valerte: y así dijo el Profeta Isaías: *no quieras temer el oprobio de los hombres;* y S. Pablo con toda valentia aseguró: que no se avergonzaba del Evangelio. Sigue, pues, estos ejemplos, y lograrás la misma corona.

MEDITACION CXLVI.

NECESIDAD Y EFICACIA DE LA ORACION.

PUNTO I.

Considerar, que las dos grandes cualidades que hacen tan recomendable la oracion, son su eficacia y necesidad, y ambas están establecidas por Jesucristo. La necesidad, cuando reprendió á sus apóstoles porque no le habian pedido cosa alguna: y la

eficacia, cuando les prometió, que cuanto pidieran en su nombre les sería concedido.

Ponderar, que siempre es poderosa la oracion que se hace á Dios, porque carece de los defectos que suelen hallarse en las súplicas que hacemos á los hombres. Estas muchas veces son estériles, porque es exorbitante lo que pedimos, y excede las facultades del que debe darlo; ó porque el ruego es importuno, por ser tal vez en el tiempo en que otros negocios llaman la atencion del que ha de conceder la gracia; pero esto no tiene lugar en Dios: nada hay exorbitante, porque sus tesoros son inagotables; y nada es importuno, porque sus oídos siempre están atentos á la humilde oracion del necesitado.

Saca de aquí un gran consuelo y confianza de que alcanzarás lo que deseas, con tal que sepas pedirlo. Ten muy presente, que al que diriges tu oracion es un Dios, cuya riqueza es inmensa, y ese Dios es tu Padre, cuya caridad es infinita.

PUNTO 2.

Considerar, que por lo mismo que la oracion es tan eficaz para conseguir lo que pedimos, es muy reprehensible nuestra negligencia en no valernos de ella. Somos muy pobres y necesitados, estamos en un pais enemigo rodeados de mil peligros; ¿qué escusa podremos alegar para no echar mano de la oracion, que es una arma tan poderosa?

Ponderar, que por todos estos motivos se nos dice, que la oracion es sumamente necesaria para concluir felizmente el gran negocio de nuestra salvacion. No se crea que el orar es un mero consejo, cuando está llena la divina Escritura de exhortaciones con que se nos insta y urge que oremos, y que oremos *siempre*, como dice el Eclesiástico; ó *sin intermision*, como pide el Apóstol. Por eso S. Gerónimo afirma: que para salvarnos, nos es tan indispensable la oracion como la gracia. Y comprobando esta necesidad dijo S. Juan Crisóstomo: que los mas se pierden por la falta de la oracion.

De aquí inferirás, los grandes esfuerzos

que debes hacer para frecuentar este santo egercicio, tan eficaz como necesario: y persuádete, que mil veces es infructuosa nuestra oracion, porque no sabemos pedir. Haz, pues, que tu ruego sea humilde, perseverante y confiado, y yo te prometo, á nombre de Jesucristo, que tu despacho será favorable.

MEDITACION CXLVII.

VIRTUD DEL SILENCIO.

PUNTO 1.

Considera, que todo cristiano debe trabajar, con el mayor empeño, en adquirir y practicar la preciosa virtud del silencio; porque ella nos hace recomendables ante los ojos de Dios: así el Apóstol Santiago nos aconseja, que séamos contenidos y tardos para hablar.

Pondera, que la locuacidad comunmente está acompañada con la soberbia y arrogancia; y por esto *en el mucho hablar*

no puede faltar pecado, dice el Espíritu Santo. Donde hay afluencia de palabras, tiene poco lugar la advertencia y la reflexión; por consiguiente, la lengua licenciosa y desenfrenada, con facilidad desliza, toca lo que debiera quedar intacto, y hiere á cada paso el honor de Dios y del prójimo, sin que tal vez pueda remediarse el daño que causó.

De esto inferirás, el horror con que debes mirar la locuacidad, como origen y causa de muchas culpas, y pedirle á Dios que te conceda la virtud del silencio. Virtud preciosa y muy importante, pues no hay santo que no haya procurado conservarla con el mayor aprecio.

PUNTO 2.

Considera, que así como la locuacidad está hermanada con la soberbia, así lo está el silencio con la humildad y prudencia; por lo cual se dice en los Proverbios: *que el varón que refrena sus labios es prudentísimo.*

Ponderar, los muchos y grandes bienes,

que trae consigo el silencio. Lo primero, nos aleja del intolerable vicio de la murmuración; y así dijo S. Gregorio Nazianzeno: *calla primero y oye, y no pecarás por tu lengua.* Lo segundo, se goza de un sosiego y paz inalterable; porque el silencioso está libre de las inquietudes, porfias, contiendas y contradicciones que no faltan donde las palabras abundan. Y lo tercero, finalmente, contiene así todos los vicios; porque la ira con el silencio se modera; la modestia con el silencio edifica; y se fortalece la paciencia, se aumenta la mansedumbre, y se facilita el egercicio de la caridad.

Sea fruto de esto, el proponerte guardar en lo posible el mayor silencio. Mira que son tales las ventajas que nos procura, que solo podrá conocerlas quien las experimente. Acostúmbrate á él, y te aseguro: que jamás te arrepentirás de haberlo observado.

MEDITACION CXLVIII.

VALOR DE LA LIMOSNA.

PUNTO 1.

Considera, con qué ardor debemos todos aficionarnos al egercicio de la limosna: pues con ella ciertísimamente lográmos vender á precio muy alto, lo que vale muy poco; y comprar sumamente barato, lo que vale muchísimo.

Ponderar, cuan poca cosa es el dinero, pues es el menor de nuestros bienes: es caduco y frágil, pues cualquiera accidente nos priva de él; y su posesion no nos trae sino inquietudes y males. ¿Quieres darle un valor infinito? pues permútaló y ponlo en manos de Dios por medio de los pobres, y con esa poca de tierra comprarás el cielo. Alivia á tus hermanos, y de caduco y transitorio lo conviertes en subsistente y eterno. Finalmente, usa de él en favor de los miserables, y en vez del desasosiego que antes causaba á tu espíritu, Dios derramará sobre tu corazon una paz estable, un

gozo inmortal, y unas delicias que solo el bienaventurado que las siente podrá conocerlas.

Saca de aquí, el no perder la oportunidad: con parte de lo que tengas, puedes acopiar un tesoro incalculable de méritos. Dios así nos lo promete; y Dios no nos engaña. Confiémos, pues, en su indefectible palabra, y apliquémonos desde hoy socorro y alivio del miserable.

PUNTO 2.

Considera, que á las ventajas, valor y premio que la limosna encierra, pues la recompensa que nos promete es nada menos que la posesion de Dios, se agrega la suma facilidad de egercitarla; porque no hay quien no sea capaz de hacerla, sea cual fuere su estado ó su condicion.

Ponderar, que si cerramos los oídos al clamor del infeliz, aunque nos créamos rodeados de virtudes y méritos, la justicia divina nos cerrará las puertas de la salud. Mas no experimentarás esta desgracia siendo caritativo, dice la santa Escritura; por-

que si eres justo, la compasion que has tenido con tus hermanos, moverá sin duda el Corazon de Dios, y te concederá la perseverancia en la gracia; y si eres pecador, ten confianza y no te intimiden tus muchos pecados; porque el Señor te concederá el dolor necesario: aunque le hablen contra tí tus iniquidades, abogará en tu favor la misericordia. Con el socorro que has proporcionado al pobre, has hecho deudor tuyo al mismo Dios. Y siendo esto así ¿estará segura tu paga?

Saca por fruto, pedir con todas veras un corazon compasivo; y si el Señor te lo concede, no lo dejes ocioso: procura no solamente remediar la miseria que se te presente; sino buscar tú mismo con diligencia á los pobres, como lo hacia santa Paula, y solicitarlos con ansia, bien convencido de que con esta moneda compras sin duda alguna el reino del cielo.

MEDITACION CXLIX.

LA PERSECUCION ES LA LIBREA DEL
CRISTIANO.

PUNTO 1.

Considerar, que para ser bienaventurados no basta ser perseguidos; innumerables pecadores lo son, y sin embargo nada merecen: es necesario por tanto padecer persecucion por la justicia; es decir, en defensa de lo justo, de lo bueno y de lo santo, y sufrir esta persecucion con resignacion y paciencia.

Ponderar, que esta es la suma de las bienaventuranzas, y la que lleva la palma: porque si es un acto recomendable de la virtud de la fortaleza, dice Santo Tomás, el egecutar cosas arduas y dificiles, es mayor heroismo el padecerlas. Es propio de los romanos, decia un sábio, el hacer cosas grandes; mas el padecer cosas duras, á solos los cristianos está reservado. En efecto, este paciente sufrimiento por las cosas de Dios, de sus leyes y disposiciones, su-